



HISTÓRIA
DA ARTE:
COLEÇÕES
ARQUIVOS
E NARRATIVAS

ORG.
ANA MARIA PIMENTA HOFFMANN
ANGELA BRANDÃO
FERNANDO GUZMÁN SCHIAPPACASSE
MACARENA CARROZA SOLAR

¿Gesta memorable del descubrimiento de América? Discursos y narrativas en la fundación del Museo de América de Madrid

Dr. Luis Javier Cuesta Hernández

Director, Departamento de Arte,
Universidad Iberoamericana, México.

LA FUNDACION DEL MUSEO, LA COLECCION Y EL EDIFICIO

Apenas dos años después del final de la Guerra Civil Española, el día 19 de abril del año 1941, se publicaba en el Boletín Oficial del Estado núm. 193, el Decreto de fundación del Museo de América en la ciudad de Madrid, firmado por el Caudillo, el generalísimo Francisco Franco Bahamonde.

Con las tal vez demasiado elogiosas palabras del periodista del diario madrileño ABC, Barberán, en el número del 23 de julio de 1944, podemos hacernos una idea de cuales eran las intenciones de la fundación:

La encendida prosa del decreto fundacional del Museo de América, documento que para los anales de nuestra cultura se fecha el 19 de julio de 1941 [*sic*], tiene la más espléndida realidad en la obra misma del museo que acaba de inaugurarse en el núcleo del Museo Arqueológico Nacional. Catorce salas comprenden el mismo, como anticipo de esa ejemplar instalación que ha comenzado a erigirse a la entrada de la Ciudad Universitaria, ámbito de nueva hispanidad, en donde, por feliz coincidencia, se podrá señalar a nuestras juventudes de hoy cuales fueron las empresas del ayer de España. Admiramos cuanto de obra misional y civilizadora en aquel pueblo milenario realizamos¹ (Barberán, 1944, 9).

¹ La inflamada pluma del periodista trae a colación incluso la frase del cronista López de Gómara: la mayor cosa después de la Creación del mundo, sacando la Encarnación y Muerte del que lo creó, es el descubrimiento de Indias.

Y es que, efectivamente, en ese decreto fundacional, entre otras perlas de la retórica del primer franquismo y absolutamente en sintonía con la línea ideológica del momento, se decía:

consecuente con el patriótico espíritu que informa al glorioso movimiento nacional, el Estado ha de fomentar cuanto conduzca al conocimiento de su pasado y muy especialmente a la gesta memorable del descubrimiento y colonización de América. Ha de estudiarse el esplendido arte colonial suma amorosa de lo indígena y de lo hispano y nuestra obra misional única en el mundo. Patentizar la gesta del descubrimiento y la obra misional [...] dar memoria, en definitiva, de la labor misionera y civilizadora del imperio español en América (Boletín Oficial del Estado, 1941, preámbulo)

Claro, memoria dependiendo de quien esté hablando porque la idea del Museo de América y, sobre todo, el origen de sus colecciones distaban mucho de ser una idea recién gestada en las mentes de los jefes de la cultura franquista. Es más, sus antecedentes más cercanos eran republicanos, concretamente, el Museo-Biblioteca de Indias de 1937 (recogiendo así tanto el interés que despertó el intento de don Rafael Altamira de crear una cátedra de estudios americanistas, como la sugerencia de crear dicho museo americanista, emitida por la asamblea del Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la ciudad de Sevilla en 1935)

Con tales intenciones en octubre de 1937 con motivo de la celebración del Día de la Raza, la Gaceta de la República publicó un texto cuyo contenido, en parte, es el siguiente: “la gran lucha que sostiene España en defensa de los fundamentos mismos de su cultura, obliga a su gobierno a velar por cuanto con esta se relaciona [...] una de sus vivas atenciones se proyecta hoy sobre el porvenir cultural americano, con el que lo español se encuentra profundamente unido [...] el día de la Fiesta de la Raza se conmemora la de aquel pueblo que fue nuestro [...] quiere el gobierno de la República por una parte ofrecer a la hermandad que fue nuestro [...] quiere el gobierno de la República, por una parte ofrecer a la hermandad americana prueba cierta del interés que el conocimiento no solo de cuanto en ella es de estirpe hispana, sino de aquello otro que le es propio [...] despierta hoy en la nueva voluntad cultural española” (Vargas Lugo, 1994, 4)

y el Museo Arqueológico de Indias de 1939, proyectos ambos truncados por la guerra y posterior derrota de la República². Si nos referimos a las colecciones la cosa se hace aún más resbaladiza en cuanto a la definición de memoria ya que habría que llegar hasta el Real Gabinete de Historia Natural fundado en 1771 por el rey Carlos III, o a la sección de Etnografía del Museo Arqueológico Nacional³ fundado en 1865⁴ para encontrar el origen de buena parte de las piezas que integran la actual colección permanente.

Y es que como bien menciona Luís Díaz Viana: «todo museo (...) es un relato. Nos está contando una historia. Se supone que la historia de una nación. Pero en realidad lo que probablemente cuenta es una o varias ideas de nación aplicadas a un caso concreto» (Díaz Viana, 2010, 78). Si tal es el caso, ¿qué historia nos cuenta/contaba/quería contar el Museo de América al tiempo de su fundación? ¿cuales eran su idea o sus ideas de nación en ese momento concreto?

En 1943 se encargó el proyecto de la nueva construcción del Museo a los arquitectos Luis Moya y Luis Martínez Feduchi, empezándose la obra el mismo año y acabándose en 1954 (aunque la colección no se trasladaría hasta 1962 y la inauguración oficial no se produciría sino hasta tres años después, en 1965).

El nuevo edificio, siguiendo la ideología del decreto fundacional, y en palabras de los propios arquitectos:

pretendía sugerir la idea de la labor misionera y civilizadora de España en América. Por esta razón se concibió en un estilo historicista y neocolonial con un arco en la fachada, una torre que sugiere las de las iglesias barrocas americanas y una disposición conventual, a la manera española del siglo XVII. Dicha disposición se observa tanto en las salas de exposición, que giran en torno a un claustro central ajardinado, como en el edificio anejo de servicios, que se estructura alrededor de un patio hoy convertido en sala de lectura (Martínez Feduchi, 1943, 413)

² Cfr. Ramos, Luis y Concepción Blasco. "Gestación del Museo de América" en "Cuadernos prehistóricos", núm. 7. Seminario de americanistas de la universidad de Valladolid, Valladolid: 1979. Los autores sugieren una lectura un poco diferente del transcurso de los acontecimientos.

³ Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional. Publicada siendo director del mismo el excelentísimo señor don Antonio Gutiérrez. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1876.

⁴ Sala, Juan. "Ojeada sobre la sección etnográfica del Museo Arqueológico Nacional" en Museo español de antigüedades. Tomo I. Madrid, 1872.

No es extraña esta “coherencia tipológica” ya que parece evidente que la mejor manera de llamar a la memoria de una labor misionera y civilizadora es mediante el recurso a una escenografía neocolonial, y eso nos lleva a otros dos puntos complementarios.

Primero: el edificio no estaba en cualquier lugar, formaba parte del famoso “Madrid imperial” o la “cornisa imperial del Manzanares” que en palabras del arquitecto Pedro Muguruza en 1941, «responde a la concepción de un escenario teatral consistente en situar sobre la cornisa del Manzanares los órganos supremos de la nación, es decir, los edificios emblemáticos de la nueva sociedad» (Muguruza, 1941, 19).

En el Plan de Ordenación Urbana de Madrid (1941-1946) aparecía una singular propuesta: recuperar la silueta de ciudad imperial del Madrid de los Austrias del siglo XVII en la cornisa del Manzanares. Este retroceso en el tiempo era un soporte simbólico al vacío histórico sobre el que se asentaba el llamado “Nuevo Orden” de los regímenes fascistas. Así, en los altos de la Moncloa, se construyeron los edificios con estilo “neoherreriano”, inundados de torres y fachadas de granito y pizarra. En el solar de la antigua cárcel se levantó el Ministerio del Aire diseñado por Gutiérrez Soto, el Arco de Triunfo de M. Herrero y, finalmente, el Museo de América en la Ciudad Universitaria. Pensar que no hay un significado programático en esa disposición parece francamente iluso.

EL FRANQUISMO Y LOS CONCEPTOS DE AMÉRICA Y PANHISPANIDAD

Por otro lado, como menciona Sofía Dieguez, «la política cultural del franquismo hacia Iberoamérica sirvió como pantalla que ocultaba objetivos que, muchas veces, rebasaban el marco meramente cultural para cubrir otros campos de actividad diplomática y adquirir múltiples ramificaciones de la acción política» (Diéguez, 1992, 467).

El día 12 de octubre de 1943 (fiesta de la Hispanidad o Día de la Raza) se inauguraron varios de los edificios reconstruidos tras la guerra en la ciudad universitaria y se puso la primera piedra de la construcción del Museo de América. En el discurso pronunciado por el General Franco se hablaba con profusión del tema de América y España:

La fiesta de hoy, aniversario del más grande de los acontecimientos de la Historia, nos impulsa a dirigirnos desde aquí, desde este centro espiritual de cultura y de ciencia, a nuestros hermanos del otro lado

del mar. Ellos forman con nosotros la comunidad hispánica, estrechamente unida por los vínculos de la Religión (en mayúsculas en el original) y el idioma. Como prenda de esta nueva etapa de acercamiento cultural de España y los pueblos americanos, quiere el estado inaugurar hoy simbólicamente el comienzo de la construcción del Museo de América (Franco, 1943, 11)⁵

Todo ello, unido a una muy particular idea de España que la identificaba con el catolicismo en su versión más intransigente (que habría caracterizado presuntamente la historia del cristianismo en España, simbolizada en la Contrarreforma y el Concilio de Trento —“luz de Trento, martillo de herejes”—), con una idea mitificada del Imperio español (como imposición benévola de las virtudes propias de una presuntamente existente raza española, especialmente durante la conquista de América y en una particular reconstrucción de la idea imperial de Carlos V) y con un concepto de unidad nacional y territorial, también mitificado a partir de la monarquía de los Reyes Católicos o Monarquía católica aparece reflejado, al menos en nuestra opinión, en la declaración programática que estaba dando origen al Museo de América.

Podemos dar muchísimos ejemplos de esa particular visión de América en la España franquista, pero quizá uno de los más educativos sean los que aparecen en libros escolares, como podemos ver en la *Enciclopedia* de Antonio Álvarez

La conquista de América fue una empresa dura y heroica. En ella se cubrieron de gloria numerosos españoles, pero entre todos sobresalen dos: Hernán Cortés y Pizarro. Con un puñado de valientes, y venciendo dificultades sin cuento, Hernán Cortés conquistó Méjico para España y Pizarro el Perú [...] Pero si grande es la obra de nuestros conquistadores, no lo es menos la de nuestros misioneros. Con una paciencia y un espíritu de sacrificio sin par en la Historia, nuestros frailes enseñaron a los indios a leer, escribir y rezar (Álvarez, 1965, 209-210)

O en la Nueva Enciclopedia Escolar publicada por los Hijos de Santiago Rodríguez:

⁵ Franco, Francisco. Discurso pronunciado por S.E. el Jefe del Estado, Caudillo de España en la Ciudad Universitaria de Madrid, pag. 11. Octubre, 1943. Cit. en Dieguez, op.cit.p.468.

Los Reyes, lejos de explotar las colonias como si fueran un negocio, las consideraron como una parte del reino que había que evangelizar y civilizar. Ellos enviaron misioneros, ordenaron que se tratara a los indios como a hermanos y no autorizaron su esclavitud. Los misioneros, además de la doctrina cristiana, enseñaron a los indios el cultivo de la tierra, la lectura, escritura y otros conocimientos. La colonización española en América fue una obra grandiosa. Así lo proclaman hoy veinte naciones de aquel Continente, a las que España dio cuanto tenía, que no era poco: fe católica, idioma, cultura (Hijos de Santiago Rodríguez, 1954, 664-665)

Por su parte la colección “Temas Españoles” era una colección de folletos oficiales publicados entre 1952 y 1978 formada por 548 entregas, la mayor parte de las cuales aparecieron en la década de los cincuentas, época en la que alcanzó su máxima difusión y podía comprarse en todos los quioscos de España. Constituye un curioso conjunto documental de gran interés ideológico. Fue impulsada y editada por la propaganda del Estado tras la guerra civil. En el número 102 se habla así del Museo de América: «En 1941 se creó el Museo de América. Este Museo expone con rigurosa fidelidad científica la historia del descubrimiento, conquista y civilización de América, pero sobre todo, lo titánico de los trabajos misionales» (Fañez, 1954, 21)

CONCLUSIONES: LA CREACION DE UN (¿FALSO?) DISCURSO HISTORICO

En el caso del que nos hemos querido ocupar hoy, creemos haber demostrado de manera palpable la existencia de una gran tensión entre museo, colección, discurso y (¿falsa?) memoria. Parece evidente que el decreto de creación del Museo de 1941 así como el edificio comenzado en 1943 alineaban el proyecto de Museo de América con otros proyectos que, en los primeros años de la posguerra, trataron de configurar una cultura nacional, que expresara el ideario de los vencedores de la guerra civil. Ese deseo de encontrar una cultura nacional estuvo presente durante muchos años en las personalidades más prominentes del Régimen. Tal vez sean esas las historias y las ideas de nación que contaba el Museo de América, al menos en su forma original.

El museo se habilitó con un tono triunfal, y se construyó un edificio neocolonial exclusivamente para él. Esta concepción venía, sin duda, y así

lo atestiguan los propios constructores, de ese cometido de compromiso evangelizador de los españoles en el continente americano.

Habría que decir, por otro lado, que el Museo nunca alcanzó un gran éxito entre los madrileños. Quedó reducido a escenario para celebrar los Días de la Raza cada 12 de octubre, recibir a las esposas de los embajadores latinoamericanos o realizar eventos folklóricos (se celebraban los días de Argentina, de Perú, de Ecuador...)

A manera de epílogo optimista, sin embargo hay que recordar que en 1981 el Museo se cierra (¡durante 13 años!), en vista de que en 1992 se conmemoraba el Quinto Centenario y se deseaba redefinir completamente desde el punto de vista museológico todo el discurso (esa reestructuración tuvo su reflejo legislativo con un decreto reorganizador en 1994). En la década de los noventa aparece los nuevos administradores, que van a intentar superar todo el matiz triunfalista, colonialista y franquista; así como el paternalismo, la visión etnocéntrica, el cristianismo, la lengua y la cultura española, como imposición cultural. Un grupo de antropólogos, arqueólogo, historiadores y comunicadores, entre los que destacan Paz Cabello, Salvador Rovira, Aracely Sánchez, Concepción García (su actual directora) y Félix Jiménez (actual subdirector) que crean la actual museografía, pero esa ya sería historia de otro día

Bibliografía

ÁLVAREZ PÉREZ, A. *Enciclopedia. Intuitiva – Sintética – Práctica. Primer grado*. Valladolid: Miñón, 1965.

“ABC” (23/JUL/1944). BARBERÁN, C. “El museo de América”. Madrid, 9. B.O.E., num. 193, 19 de abril de 1941, preámbulo.

CABELLO CARRO, P. “El Museo de América” en “Anales del Museo de América”, num. 1, Madrid: 1993.

DÍAZ VIANA, L. “Relatos no textuales sobre la identidad: discurso nacional y museos etnográficos” en “Alteridades”, vol. 20, núm. 40, julio-diciembre, 2010, México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. 77-86

DIEGUEZ PATAO, S. “La ciudad universitaria de Madrid y el ideal panhispánico” en “Espacio, Tiempo y Forma” serie VII, t. V. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1992. 467-490.

- El Museo de América*. Madrid: Arlanza Editores, 1999.
- GARCÍA SAIZ, C. *Pintura Colonial en el Museo de América*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Patronato Nacional de Museos, 1980.
- GARCÍA SÁIZ, C. FÉLIX JIMÉNEZ VILLALBA. “Museo de América, mucho más que un museo” en “Artigrama”, núm. 24. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2009. 83-118.
- MARTÍNEZ DE LA TORRE, C.; PAZ CABELLO CARRO. *Museo de América*. Bruselas: Ibercaja, 1997.
- MARTÍNEZ FEDUCHI, L. LUIS MOYA BLANCO “Proyecto de edificio destinado a Museo de América” en “Revista Nacional de Arquitectura” núm 24. Madrid: Dirección General de Arquitectura, 1943. 411-417.
- Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional. Publicada siendo director del mismo el excelentísimo señor don Antonio Gutiérrez*. Madrid: Imprenta de T. Fortanet, 1876.
- Nueva enciclopedia escolar H. S. R. – Iniciación profesional (doce-quince años)*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1954.
- RAMOS, L. Y CONCEPCIÓN BLASCO. “Gestación del Museo de América” en “Cuadernos prehispánicos”, núm. 7. Valladolid: Seminario de americanistas de la universidad de Valladolid, 1979. 23-47.
- SALA, J. “Ojeada sobre la sección etnográfica del Museo Arqueológico Nacional” en *Museo español de antigüedades*. Juan de Dios de la Rada y Delgado (coord.), Tomo I. Madrid: Ministerio de Educación, 1872. 1-89.
- VARGAS LUGO, E. “El arte novohispano trasladado a España” en *México en el mundo de las colecciones de arte*, Maria Luisa Sabau García (coord.) vol. 3. México: Grupo Azabache, 1994. 3 -9.



Figura 1

Luis Moya (Madrid 1904-1990).

Luis Martínez Feduchi (Madrid 1901-1975).

Fachada del Museo de América. 1943. Madrid.

Fotografía Luis Javier Cuesta.

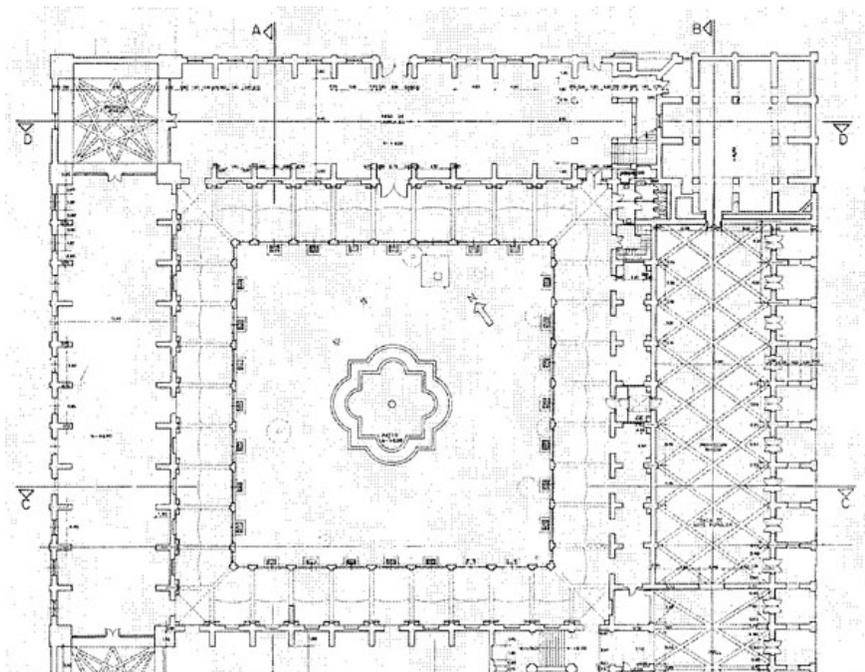


Figura 2

Luis Moya (Madrid 1904-1990).

Luis Martínez Feduchi (Madrid 1901-1975).

Plano del Museo de América. 1943. Madrid.

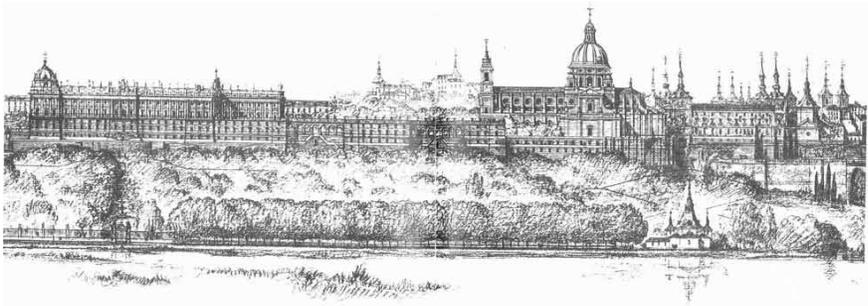


Figura 3

Fernando Chueca Goitia (Madrid 1911-2004).

Dibujo de la cornisa imperial del Manzanares. ca. 1946.

Madrid.

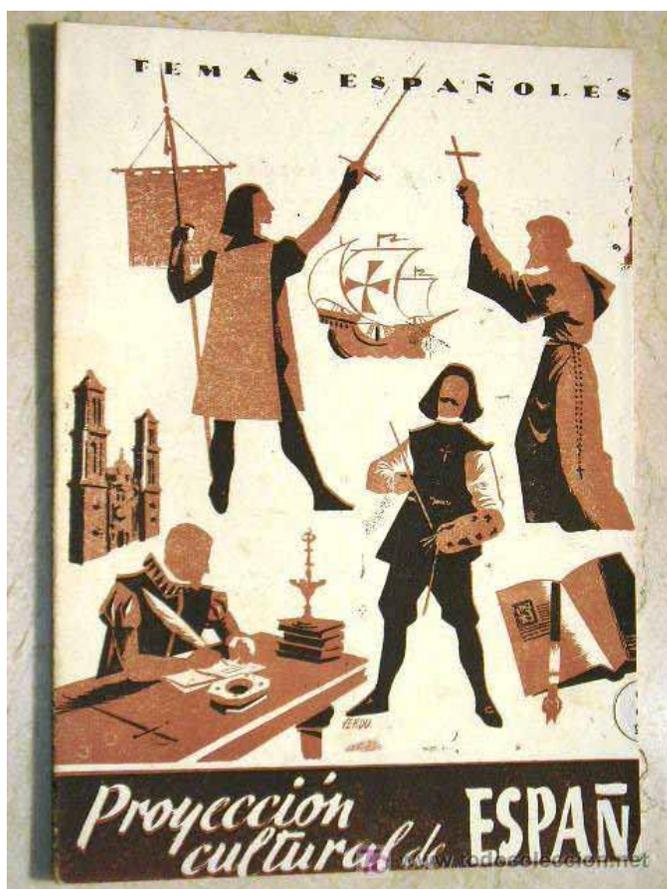


Figura 3

Anónimo.

Portada del número 102 de *Temas Españoles*

titulado "Proyección exterior de España". 1954. Madrid.